

El “trotskysmo” y el Partido Socialista Obrero y Campesino

León Trotsky
25 de julio de 1939

(Versión al castellano desde “Le “trotskysme et le Parti socialiste ouvrier et paysan”, en L. Trotsky, bajo dirección de P. Broué, *Oeuvres*, Tomo 21, Institut Léon Trotsky, Grenoble, 1986, página 267-291; también para las notas. Artículo (T 4594), traducido del ruso [al francés].)

“Pretensiones de hegemonía”. - Métodos fraccionales”. - Organización de “células”. - “Ordenado desde fuera”. -Un ejemplo del buen tono de “camaradería”. - El bolchevismo y las fracciones. - La disciplina de la acción. -La fracción Pivert. - La IV Internacional y las fracciones. -La táctica verificada sobre un problema concreto. - El partido-dirigente. -Sólo el bolchevismo ha formado un partido revolucionario. -Rosa Luxemburg. - El trotskysmo en 1904. - Promesas “libertarias”. - Exigencias unilaterales. - Ruptura con la socialdemocracia. - Masonería. -Socialpacifismo. -Sneevliet. -El POUM -Los “resultados prácticos”. - Reacción y trotskysmo. -La fuerza interna de la IV Internacional. -El criterio del diletante. -Nuestra sección en Estados Unidos. -En Bélgica. -Una voz desde Saigón. -En Inglaterra y Francia. -Dogma. -Las sombras chinescas. -Por la hegemonía del pensamiento científico. -Bolchevismo o menchevismo. -El programa de la Cuarta Internacional.

Abrí con gran interés la revista del Partido Socialista Obrero y Campesino [Parti socialiste ouvrier et paysan] del 9 de junio de 1930 que contenía el artículo de Marceau Pivert: “El PSOP y el trotskismo”. Supuse que Pivert se había decidido por fin a analizar concretamente las diferencias entre él y la IV Internacional. Desgraciadamente, desde las primeras líneas me sentí decepcionado: Pivert ni siquiera intenta situarse en el terreno de la teoría marxista y la política de clases. Toda su crítica al “trotskysmo” se queda en el nivel de la psicología, la moralina y las recetas de buen tono. Es evidente que Pivert evita un debate serio sobre las cuestiones fundamentales del movimiento obrero. Intentaré demostrarlo analizando pacientemente las ideas, e incluso los más mínimos matices de ideas, que se encuentran en el artículo programático de Pivert.

“Pretensiones de hegemonía”

Pivert acepta colaborar con el “trotskysmo”, pero a condición de que éste abandone sus “pretensiones de hegemonía” y emprenda el camino de una “colaboración confiada entre todos los elementos que han roto valientemente con el social-patriotismo y el nacional-comunismo”. El mismo hecho de oponer colaboración a “pretensiones de hegemonía” despierta de inmediatamente desconfianza. La presencia de varias tendencias en un mismo partido presupone sin duda la confianza de poder convencerse o instruirse mutuamente. En caso de diferencias, cada tendencia, creyendo en sus propias ideas, busca la mayoría: ahí radica precisamente el mecanismo de la democracia de partidos. ¿Qué otra “hegemonía” puede haber en un partido democrático aparte de ganar la mayoría para las ideas que defiende? En el último congreso del Partido Socialista Obrero y Campesino, ¿no intentaron Pivert y sus amigos hacerse con la mayoría? ¿No la consiguieron? ¿No establecieron así su “hegemonía” en el partido? ¿Se les puede culpar por ello? El argumento de Pivert muestra que él considera que la “hegemonía” de su tendencia está en conformidad con la regla y la ley, pero que los esfuerzos de la otra tendencia por asegurarse la mayoría violan la regla, son un crimen y, lo que es peor, son trotskysmo. ¿Dónde está aquí la democracia?

“Métodos fraccionarios”

Decretando así que tiene el monopolio de la “hegemonía” en el partido, Pivert exige que los trotskystas “abandonen los métodos fraccionales”. Esta exigencia, que aparece varias veces, es muy inoportuna de la pluma de un político que insiste en el carácter *democrático* de su organización. ¿Qué es una fracción? Una asociación temporal no estatutaria, en el seno del partido, de partidarios de una misma tendencia con el fin de convencer al partido de la exactitud de sus concepciones. El nacimiento de una facción puede ser inevitable, incluso en el seno del partido más maduro y cohesionado, por la extensión de su influencia a nuevas capas sociales, por la aparición de nuevos problemas, por un cambio radical de la situación económica, por errores de la dirección, etcétera. Vista desde el ángulo del monolitismo, la lucha fraccional es un “mal”; pero es un mal inevitable, y en cualquier caso incomparablemente menos grave que la prohibición de las fracciones. Es cierto que, sobre todo en los partidos jóvenes, con frecuencia hay intentos de formar fracciones sin una base suficiente de principios, intentos que se deben a la falta de madurez política, a la ambición personal, al interés propio, etc. En estos diversos casos, la tarea de la dirección del partido es garantizar que las fracciones se formen sobre la base de los principios del partido. En todos estos casos, la tarea de la dirección del partido es, sin recurrir a medidas policiales, denunciar tales intentos y desacreditarlos a los ojos del partido. Sólo así puede despertarse un profundo apego al partido, cuando los conflictos momentáneos, incluso los muy graves, no ponen en peligro su unidad. La existencia de fracciones conduce inevitablemente a la fricción y a la pérdida de energía, pero éste es el precio de la democracia interna del partido. Una dirección con habilidad y autoridad se esforzará por reducir al mínimo los enfrentamientos entre facciones. Lo logrará mediante una política justa basada en la experiencia colectiva, mediante una actitud leal hacia la oposición, mediante la autoridad cada vez mayor que ejercerá, pero no prohibiendo las fracciones, lo que sólo envenenaría la lucha y le daría una forma hipócrita. *Al prohibir las fracciones, se suprime la democracia de partido y se da el primer paso hacia un régimen totalitario.*

Organización de “células”

Más adelante, Pivert exige que los “trotskystas” renuncien a la “infiltración desde el exterior”. El hecho mismo de esta “exigencia” se basa en una clara confusión de conceptos. Pivert cree, sin duda, que todo miembro del Partido Socialista Obrero y Campesino tiene el deber de organizar núcleos en el seno de los sindicatos para conquistar a la mayoría de los trabajadores. En la medida en que estos núcleos sean atacados por la camarilla de Jouhaux, los soplones de Stalin y la Sûreté Nationale, tendrán que existir clandestinamente. El Partido Socialista Obrero y Campesino, espero, tiene todavía en sus manos los medios de dirigir estos núcleos “desde el exterior”. Si renunciase a estos métodos de trabajo dentro de los sindicatos, dentro del partido de Blum, dentro del partido de Stalin, estaría renunciando con ello a la lucha por la “hegemonía” en la clase obrera, es decir, a su misión revolucionaria. Espero que éste no sea el caso. Entonces, ¿dónde está el desacuerdo? Pivert simplemente teme para sí mismo y para su partido los horrores de la bolchevización de los “núcleos”, sin pensar lo más mínimo en la raíz del problema.

¿Quizás no sea eso, sino los núcleos “trotskystas” dentro del Partido Socialista Obrero y Campesino? Entonces tendríamos una simple perífrasis de la acusación de fraccionalismo. Sin embargo, en este caso, sería completamente inexacto hablar de organización de núcleos, porque lo que tenemos aquí es una colaboración política declarada y una lucha ideológica no menos declarada entre dos tendencias. Ni que decir tiene que, si la lucha ideológica fuera sustituida por la represión burocrática, los

“trotskystas” tendrían no sólo el derecho sino, en mi opinión, el deber de recurrir al método de los núcleos clandestinos. ¡En la guerra como en la guerra! Pero en esta eventualidad, la burocracia totalitaria cargaría con la responsabilidad de estos núcleos.

“Ordenado desde fuera”

¿Cómo entender: “ordenado desde fuera”? También en este caso, Pivert no cita ni personas, ni organizaciones, ni hechos (aparentemente por una cuestión de “buen tono”). No obstante, podemos suponer que quiere decir “ordenado por Trotsky”. Mucha gente, a falta de argumentos serios, se permite esta insinuación. Pero, ¿qué significa realmente “ordenado”? La burocracia estalinista controla merced al poder y el dinero. El aparato de Blum manda gracias a sus vínculos con la república burguesa. Los trotskystas no tienen dinero, ni GPU, ni vínculos con la burguesía. ¿Cómo pueden “mandar”? Es simplemente una cuestión de solidaridad sobre problemas fundamentales. ¿Qué tienen que ver las insinuaciones?

El uso de las palabras “desde fuera” no es mejor. ¿Es una alusión a terceros? ¿A los extranjeros? ¿Cuál es su delito? ¿En que expresan su punto de vista, en que dan consejos? Cuando en un partido revolucionario se libra una lucha seria, ésta tiene eco internacional. Los representantes de una u otra tendencia en los distintos países buscan naturalmente apoyarse mutuamente. ¿Qué tiene esto de criminal? Al contrario, es una manifestación de internacionalismo. Y no debemos culpar de ello a los “trotskystas”, sino más bien aprender de ellos.

Un ejemplo del buen tono de “camaradería”

Pivert vuelve a exigir que los trotskystas renuncien a los “medios de presión o corrupción o denigración sistemática”. ¿Qué significa “medios de presión”? El aparato del partido está en manos de Pivert, y Pivert no es ajeno a las tácticas de presión de él mismo. La oposición no tiene nada, aparte de sus ideas. ¿Pretende Pivert prohibir la presión ideológica? En el lenguaje político, la palabra “corrupción” tiene un significado muy preciso: venalidad, arribismo, etc. Creo que a la Cuarta Internacional es la última de las organizaciones a la que se le pueden hacer esos reproches. Queda la “denigración sistemática”. La experiencia demuestra que cuanto menos claras son las concepciones de un militante, menos acepta la crítica, más “insultante” le parece el argumento decisivo. El exceso de sensibilidad refleja falta de confianza en uno mismo. Como líder del partido, Pivert debería dar ejemplo de “colaboración confiada”, pero se toma la libertad de hablar de “corrupción”. Queremos creer que la pluma de Pivert se ha bifurcado en la dirección equivocada y que encontrará la oportunidad de corregirse.

El bolchevismo y las fracciones

Al tiempo que niega a la oposición el derecho a luchar por conquistar la mayoría (la “hegemonía”) del partido y prohíbe, por tanto, las fracciones, es decir, pisotea los principios elementales de la democracia interna, Pivert comete la imprudencia de oponer la democracia del Partido Socialista Obrero y Campesino al centralismo bolchevique. Una oposición imprudente. Toda la historia del bolchevismo ha sido la de una lucha libre entre tendencias y fracciones. En los diversos períodos del bolchevismo se produjo la lucha entre partidarios y detractores del boicot (de las elecciones a la duma), partidarios de la revocación (de los diputados), partidarios del ultimátum (al gobierno provisional), partidarios y detractores del levantamiento de octubre, partidarios y detractores de la Paz de Brest-Litovsk, comunistas de izquierda, partidarios y detractores de una política oficial

de guerra¹, etc. Al comité central bolchevique nunca se le ocurrió exigir a sus oponentes que “renunciaran a los métodos de las fracciones” si pensaban que su política era errónea. La tolerancia y la lealtad hacia la oposición fue uno de los rasgos más característicos de la dirección leninista.

Es cierto que el Partido Bolchevique prohibió las fracciones en el X Congreso (marzo de 1921), en un momento de peligro mortal. Es discutible si esto fue correcto o incorrecto. El curso posterior de la evolución ha demostrado en cualquier caso que esta prohibición fue uno de los puntos de partida de la degeneración del partido. La burocracia se apresuró a convertir la idea de una “fracción” en un espantajo para impedir que el partido pensara o respirara. Así surgió el régimen totalitario que acabó con el bolchevismo. ¿No es extraño que Pivert, a quien le gusta hablar de democracia, libre crítica, etc., no tome prestada del bolchevismo juvenil su democracia viva, activa y creativa, sino del bolchevismo decadente² su miedo burocrático a las fracciones?

La disciplina de la acción

La disciplina en la acción es el correctivo a la lucha de fracciones. El partido no es un club, sino una asociación de lucha. Si Pivert afirmase que los “trotskystas” violan la disciplina en la acción, el argumento sería serio. Pero Pivert no hace tal afirmación, lo que significa que éste no es el caso.

La fracción de Pivert

Exigir “el abandono de los métodos fraccionales” es tanto más inadmisibles cuanto que el propio Pivert, que detenta la “hegemonía”, tiene sin duda su fracción, sus asambleas secretas (en particular para combatir el trotskismo), etc. La diferencia radica únicamente en el hecho de que la fracción de Pivert no es la única en el movimiento. La única diferencia es que el trotskismo da sus golpes a la derecha, mientras que Pivert los da a la izquierda.

La IV Internacional y las fracciones

En absoluta contradicción con la realidad, Pivert ve en el régimen de la IV Internacional un régimen de monolitismo y obediencia ciega. Sería difícil imaginar una caricatura más fantástica y de menor buena fe. La Cuarta Internacional nunca ha prohibido las fracciones y no está dispuesta a hacerlo. En nuestro medio ha habido y sigue habiendo fracciones. El debate es siempre sobre el contenido de las ideas de cada fracción, no sobre su derecho a existir. Desde el punto de vista de las concepciones bolcheviques de la democracia de partido, me parecería bastante escandaloso acusar a un adversario, que forma parte de la minoría, de emplear métodos “fraccionales” en lugar de entrar a discutir con él sobre el fondo. Si las diferencias son profundas, los métodos fraccionales estarán justificados. Si las diferencias no son serias, el oponente perderá todo el crédito. El resultado de una lucha fraccional puede ser un acuerdo de principio más claro o una escisión. Nadie ha encontrado todavía otra salida, aparte de un régimen totalitario.

La táctica verificada sobre un problema concreto

Sobre la cuestión de la adhesión al Partido Socialista Obrero y Campesino, el “monolitismo” o la “sumisión ciega” era lo que menos se podía detectar en los círculos

¹ Trotsky hace aquí una revista en amplios trazos al conjunto de las cuestiones que dividieron a los bolcheviques entre 1906 y 1918.

² Señalemos que, aunque Trotsky solamente indica que “es discutible” la justeza de la prohibición de las fracciones, deja entender aquí que el origen del “bolchevismo decadente” debe buscarse en el entorno de la decisión de 1921.

“trotskystas”. Nuestros camaradas franceses discutieron larga y apasionadamente esta cuestión, y al final se dividieron. ¿Cuál fue mi actitud ante este problema? Lo confieso francamente: dudaba. Unos meses antes, en una carta personal, había expresado una opinión bastante negativa. Pero eso no impidió que un influyente grupo de camaradas franceses dirigidos por Rous se unieran al Partido Socialista Obrero y Campesino. En mi opinión, tenían razón.

Una parte de nuestra sección francesa mostraba claramente, en el plano organizativo, un espíritu conservador y sectario, y habría sido sorprendente que, en el seno de la extrema izquierda, que es objeto de persecuciones y persecuciones, tales tendencias no hubieran salido a la luz en las condiciones políticas actuales. Que la IV Internacional combate el sectarismo, y lo hace cada vez con más éxito, es indiscutible. La escisión fue evidentemente un episodio lamentable, pero sólo fue un episodio. Si el Partido Socialista Obrero y Campesino se desarrolla en una dirección revolucionaria (y esperamos sinceramente que así sea), atraerá a sus filas al grupo escindido trotskysta. Si, bajo la presión de la burguesía, los socialpatriotas y los estalinistas, este partido comienza a expulsar a los “trotskystas”, la unidad se reconstituirá fuera de él.

“El partido-dirigente”

Generalizando sus concepciones del partido, Pivert escribe: “... A la concepción de un partido-dirigente, especie de estado mayor centralizado, que prepara, en el secreto de las conspiraciones, la acción revolucionaria, preferimos la concepción de un partido ampliamente abierto al movimiento real de las masas y que permita a la vanguardia revolucionaria todas las posibilidades de contacto directo con las capas más amplias de la clase obrera y del proletariado campesino”. Como de costumbre, Pivert se limita a abstracciones y circunloquios nebulosos. ¿De qué “partido-dirigente” estamos hablando? ¿Del antiguo Partido Bolchevique? Si es así, ¿por qué no lo dice con franqueza? ¿Es posible educar a los trabajadores mediante alusiones veladas? Además, en el fondo estas alusiones son fundamentalmente falsas. La historia no conoce ningún partido que, al mismo tiempo que posea una profunda democracia interna, se haya caracterizado, como el Partido Bolchevique, por tanta habilidad, tanta audacia y flexibilidad en la manera de acercarse a las masas. Pivert todavía sólo promete establecer contacto con las “capas más amplias”, mientras que el Partido Bolchevique ha reunido a millones de trabajadores para conducirlos a la victoria. Por cierto, ¿a qué “conspiraciones secretas” se refiere Pivert en términos tan despectivos? ¿No fue la preparación de la insurrección de octubre? Pero entonces no hace más que repetir lo que siempre han dicho los liberales, los mencheviques y los socialistas-revolucionarios.

Sólo el bolchevismo ha formado un partido revolucionario

Es evidente que las opiniones sobre la organización no tienen *carácter propio*. Pero en ellas, y sólo en ellas, se refleja plenamente la posición que se adopta respecto al programa y a la táctica. Para los diletantes de la antigua revista *Masses*³ y los de su calaña, las cuestiones de organización se reducen a defender su “hegemonía” en una revista minúscula y a protegerse de las críticas desagradables: no van más allá. La organización de la socialdemocracia estaba y sigue estando totalmente orientada a las tareas electorales. Hasta ahora, sólo el bolchevismo ha sido capaz de encontrar las formas de organización que requiere la lucha revolucionaria por el poder. Dar la espalda al bolchevismo

³ *Masses*, inicialmente una “revista mensual de acción proletaria”, luego bajo el impulso de René Lefevre, con la colaboración de opositores comunistas como Etchebechere, antiguos trotskystas como Rosmer, Prader, del sapista Boris Goldenberg. Reapareció en 1935 bajo el impulso del equipo revolucionario de la SFIO, y en 1939 desempeñaba el papel de “revista teórica” del PSOP.

entregándose a generalidades sin tener detrás ninguna otra experiencia revolucionaria es una forma de actuar inadmisibile, irreflexiva e indigna. Así no se educa a los trabajadores.

Rosa Luxemburg

En apoyo de sus puntos de vista sobre cuestiones de organización (o más exactamente: en ausencia de tales puntos de vista), Pivert cita a Luxemburg, por supuesto. Pero eso no nos lleva muy lejos. Hay mucho que aprender de Rosa; pero sus ideas sobre la organización eran el punto más débil de su posición, pues en ellas se resumían sus errores, en el terreno político y teórico. En Alemania, Rosa no logró crear un partido o fracción revolucionaria, y ésta fue una de las causas del fracaso de la revolución de 1918-1919 (véase al respecto Walter Held en *Unser Wort*⁴). En cuanto al partido polaco de Rosa Luxemburg, tuvo que reorganizarse siguiendo el modelo bolchevique bajo el impacto de los acontecimientos revolucionarios. ¡Estos puntos de la historia son mucho más importantes que las citas!

El trotskysmo en 1904

En 1904, escribí un folleto, *Nuestras tareas políticas*⁵, que, en términos de organización, desarrollaba puntos de vista muy cercanos a los de Rosa Luxemburg (Souvarine cita complacientemente este folleto en su biografía de Stalin). Sin embargo, toda mi experiencia posterior me ha demostrado que, en esta cuestión, Lenin tenía razón tanto contra Rosa Luxemburg como contra mí. Marceau Pivert contrapone el “trotskysmo” de 1939 al trotskysmo de 1904. Pero desde entonces ha habido tres revoluciones sólo en Rusia. ¿Es posible que en estos treinta y cinco años no hayamos aprendido nada?

Promesas “libertarias”

Para presentar su democratismo a la luz más favorable, Pivert promete que su “método de construcción del socialismo no será autoritario, sino libertario”. No podemos evitar sonreír, no sin cierta amargura, ante esta frase pomposa y nebulosa. ¿La expresión socialismo libertario tiene el sentido de anarquía, es decir, el repudio de la dictadura del proletariado? Pivert se considera marxista, no proudhoniano ni bakunista⁶. Por su propia naturaleza, la dictadura del proletariado es “autoritaria”, de lo contrario no sería una dictadura. Por supuesto, hay límites al “autoritarismo”, es decir, diferentes regímenes internos de dictadura. Si Pivert quiere decir que intentará garantizar que los sóviets, como órganos de la dictadura, conserven la democracia interna más amplia posible, no hace más que repetir un principio por el que los “trotskystas” llevan luchando desde 1923. Sin embargo, para que su promesa sonara más convincente, Pivert habría hecho mejor en no pisotear de entrada la democracia interna del partido, como L. Blum y P. Faure⁷, negando

⁴ *Unser Wort* era el órgano de la sección alemana en el exilio. Heinz Epe, conocido como Walter Held (1910-1942), había publicado una serie de artículos sobre la revolución alemana que más tarde fueron traducidos en *New International*.

⁵ *Nuestras tareas políticas*, en nuestras [Obras Escogidas de León Trotsky en español \(OELT-EIS\)](#), fue publicado por primera vez en Ginebra en agosto de 1904. Contiene una viva polémica contra Lenin y la fracción bolchevique.

⁶ Un “proudhoniano” es un discípulo de Pierre Joseph Proudhon (1809-1865) y un “bakunista” es un discípulo de Mijaíl A. Bakunin (1814-1876). Ambos se consideran antecedentes de los anarquistas en diversos aspectos, y ambos han polemizado en algún momento contra Marx.

⁷ Léon Blum, de quien ya hemos indicado que fue el mentor de la SFIO después de Tours, había sido presidente del consejo (el primer socialista) del primer gobierno del Frente Popular en 1936. Paul Faure

los derechos más legítimos a la minoría, prohibiendo las facciones opuestas y manteniendo el “monopolio” para su propia facción; en otras palabras, debería haber introducido al menos una décima parte de la democracia que caracterizó al Partido Bolchevique en la clandestinidad bajo el zarismo y en los primeros años del régimen soviético. Mientras no sea así, las promesas de bienes “libertarios” en un futuro indeterminado tienen poco valor. En cierto modo recuerdan a las promesas de una recompensa en el más allá por el sufrimiento aquí abajo.

Tales son los puntos de vista de Pivert sobre la organización. En la práctica, significan una ruptura con la democracia de partido y la sustitución del centralismo democrático por el centralismo burocrático, es decir, la hegemonía del aparato sobre las ideas. En breve veremos que las cosas no van mejor en lo que respecta a la doctrina, el programa y la política.

Exigencia unilateral

Pivert exige, como ya sabemos, una colaboración “confiada” con todos aquellos que han roto “valientemente” con el social-patriotismo y el nacional-comunismo. Estamos dispuestos, en principio, a aceptar esta exigencia. Desgraciadamente, el propio Pivert la contradice descaradamente. El bolchevismo rompió con todas las formas de patriotismo un cuarto de siglo antes que el Partido Socialista Obrero y Campesino. Pivert, sin embargo, no mostró ninguna “colaboración confiada” hacia el bolchevismo. Los trotskistas, que han demostrado el carácter revolucionario de su internacionalismo mediante una larga lucha e innumerables sacrificios, están obligados a confiar en Pivert; pero Pivert no está obligado en absoluto a confiar en los trotskistas. La regla de Pivert es: confiar en la derecha y reprimir a la izquierda. Esta fue también la regla que Léon Blum adoptó para sí mismo, aunque unos grados por delante de su tiempo.

Ruptura con la socialdemocracia

El internacionalismo es, sin dudas, una condición necesaria para la colaboración. Nuestros camaradas franceses se tomaron en serio la ruptura del Partido Socialista Obrero y Campesino con el partido socialdemócrata de Blum, de lo contrario no se habrían unido a él. Pero presentar las cosas como si la ruptura con un partido corrupto resolviera automáticamente todos los problemas no es correcto. Tras la ruptura, hay que elaborar un programa revolucionario y definir a los amigos y enemigos sin cometer errores. La dirección del Partido Socialista Obrero y Campesino no está haciendo esto: aún está lejos de haber cortado el viejo cordón umbilical.

Masonería

Lo lamentable es que los dirigentes del Partido Socialista Obrero y Campesino no han roto “valientemente” con el socialpatriotismo, porque no han roto con la masonería, esa reserva primordial del patriotismo imperialista. En los últimos días he recibido un excelente panfleto de Pierre Bailly⁸, *Oui, la Franc-maçonnerie est un danger* [Sí, la masonería es un peligro]. Tras desechar un embrollo psicológico y filosófico que no tiene valor alguno, pues a lo largo de su evolución la masonería no ha hecho la menor aportación ni a la ciencia ni a la filosofía, el autor aborda la cuestión en términos de

(1878-1960), uno de los líderes de la minoría pacifista durante la guerra, había sido el jefe del aparato de la SFIO tras Tours.

⁸ Pierre Bailly (1912-1945), miembro del GBL en 1934, había permanecido como fracción en la GR y luego en el PSOP. Fue él quien había lanzado la batalla contra la masonería en el seno del PSOP y fue contraponente en el congreso sobre esta cuestión.

marxismo, es decir, desde el punto de vista *social*. Basándose en los propios documentos de la masonería, demuestra su papel imperialista, reaccionario y desmoralizador.

Nuestros camaradas saben abordar los problemas importantes como revolucionarios proletarios. Incluso el simple hecho de que el vacío y sentimentaloburgués panfleto de Nicolich esté muy bien editado⁹ mientras que el trabajo serio de Bailly se imprima en roneo, es una buena ilustración de la condición social de las ideas centristas y de las ideas revolucionarias.

El socialpacifismo

No, Pivert no rompió en absoluto “valientemente” con el socialpatriotismo y su variedad, el socialpacifismo, de lo contrario no habría concluido una alianza contra nosotros con Maxton, el líder del Independent Labor Party¹⁰. Hay un abismo entre el marxismo revolucionario y el pacifismo imperialista de Maxton. Fenner Brockway¹¹ es ligeramente más de izquierdas que Maxton, pero como demuestra toda la historia del Independent Labor Party, Maxton, en todas las situaciones críticas, amenaza con dimitir y Fenner Brockway se arrodilla inmediatamente ante él¹². Podemos hacer la vista gorda. Pero los hechos permanecen. Dejemos que Pivert explique a los obreros lo que le une a Maxton contra la IV Internacional. “Dime a quién asedias y te diré quién eres.

Sneevliet

Pivert marcha cogido de la mano con Sneevliet que, en los últimos años, ha construido toda su política de tal manera que no moleste (Dios no lo quiera) al gobierno holandés y no prive a la organización sindical sectaria¹³ de subvenciones estatales. Hemos pedido docenas de veces que el partido de Sneevliet creara una plataforma para que Sneevliet, como diputado, pudiera lanzar consignas de lucha, y que la agitación entre las masas se llevara a cabo con espíritu revolucionario. Sneevliet declinó sistemáticamente la oferta para no romper con el gobierno conservador. Es mejor no recordar el “tono” en que este demócrata se dirigió a los jóvenes camaradas. Cuando la conferencia de la IV Internacional se dispuso por fin a poner directamente en el orden del día la cuestión de la sección neerlandesa, Sneevliet abandonó nuestra organización. Sneevliet abandonó nuestra organización y, por supuesto, se quejó de nuestros malos “métodos”. Los métodos de Pivert eran obviamente preferibles: al mismo tiempo que ignoraba la política capituladora de Sneevliet, dirigía su ira contra los trotskistas.

El POUM

Pivert se esfuerza por defender la memoria de Andrés Nin contra calumnias odiosas, y eso está muy bien. Pero cuando representa la política de Nin como un ejemplo revolucionario, esto sólo puede calificarse de otra cosa que de crimen contra el proletariado¹⁴. En medio de una guerra revolucionaria entre las clases, Nin se unió a un

⁹ Suzanne Alamertery, esposa de Nicolich, que ejerció un enorme ascendente sobre Pivert, era una joven profesora. Había publicado este folleto en octubre de 1938 bajo el título *Front populaire, socialisme, franc-maçonnerie. Histoire d'une crise*.

¹⁰ James Maxton, diputado por Glasgow, que era su “feudo”, era el líder más conservador del ILP.

¹¹ Archibald Fenner Brockway era Secretario General del ILP. El ILP era el buque insignia del “Buró de Londres” al que el PSOP se había unido poco después de su formación y que era una especie de “bête noire” de Trotsky.

¹² Nueva alusión al congreso de la ILP en 1936 en Keighton.

¹³ Sneevliet no solamente era dirigente del RSAP sino, también, de un pequeño “sindicato rojo”, el NAS (Nationaal Arbeids-Secretariaat).

¹⁴ Nin había entrado en el gobierno de la Generalitat de Catalunya en calidad de conseller (consejero, miembro del gobierno), la Generalitat de Catalunya la había constituido el presidente Companys bajo la

gobierno *burgués* cuyo objetivo era abolir los comités obreros, pilares del gobierno proletario. Después, en lugar de reconocer la enormidad del error cometido, el partido de Nin llamó a volver a la coalición con la burguesía. ¿Se atrevería Pivert a negar esto? No son las palabras las que deciden, sino los hechos. La política del POUM se caracteriza por su capitulación ante la burguesía en todos los momentos críticos, y no por esta o aquella cita de los discursos o artículos de Nin. *En general, no puede haber mayor crimen que coaligarse con la burguesía en tiempos de revolución socialista.*

En lugar de denunciar sin piedad esta política nefasta, Pivert reproduce los artículos de Kurt Landau para justificarla. Como Nin, Landau cayó, víctima de la GPU¹⁵. Pero la más cálida compasión por las víctimas de los verdugos estalinistas no nos libera de la obligación de decir la verdad a los obreros. Landau, al igual que Nin, era una variedad del menchevismo de izquierda, discípulo de Mártov¹⁶ y no de Lenin. Al apoyar los errores de Nin y no nuestra crítica de los mismos, Landau, como Victor Serge, como Sneevliet, como Pivert, desempeñó un triste papel con respecto a la revolución española. En el seno del POUM, la oposición de izquierda (José Rebull y sus amigos¹⁷) levantó cabeza. El deber de los marxistas es llevar la crítica hasta el límite. Pero Pivert apoyó a los peores conservadores del POUM, como Gorkin¹⁸. ¡No, Pivert no ha sacado ninguna conclusión de su ruptura con Blum!

Los “resultados prácticos”

Con una presunción muy inapropiada, Pivert declara que los “resultados prácticos” obtenidos por el trotskismo son demasiado insignificantes para llevarlo a cambiar su manera de ver las cosas. Sin embargo, ¿cómo puede, en esta época de reacción general, un partido revolucionario convertirse en un partido de masas? Hoy, debido a la debilidad demostrada de las dos viejas internacionales, la situación evoluciona favorablemente para los revolucionarios. Uno de los primeros signos de ello es la separación del Partido Socialista Obrero y Campesino del partido de Blum. Desde un punto de vista histórico amplio, *el Parti socialiste ouvrier et paysan fue simplemente un subproducto del trotskismo.* ¿Cree Pivert que este “resultado” también es insignificante?

La reacción y el “trotskismo”

El hecho de que los estalinistas, al igual que la policía burguesa, llamen trotskismo a cualquier tendencia de izquierdas demuestra que todas las fuerzas de la reacción mundial se vuelven en última instancia contra la IV Internacional. La GPU

presidencia de Tarradellas, lo que significaba la condena a muerte del “poder revolucionario”, el Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña.

¹⁵ Kurt Landau (1903-1937), antiguo dirigente del PC austríaco, después de la Oposición de Izquierda en Alemania. Había roto con Trotsky y la organización internacional en 1931. Emigrado a París en 1933, se había unido al grupo organizado por André Ferrat en el PC alrededor de la revista *Que Faire?* En noviembre de 1936 partió hacia España donde se había unido al POUM y colaboraba con *La Batalla*. Arrestado el 23 de septiembre de 1937, “desapareció” después y fue asesinado por la GPU.

¹⁶ Yuli O. Cederbaum, llamado *Mártov* (1873-1923), médico, había sido uno de los fundadores de la *Iskra* junto a Lenin, después líder de los mencheviques; internacionalista durante la guerra, había colaborado con Trotsky. Tras la revolución rusa, emigró.

¹⁷ José Rebull Cabré (nacido en 1906), un antiguo del Bloque Obrero y Campesino de Maurín, había animado (1936-1937) en el interior del POUM una tendencia de izquierdas (“célula 72” era su portavoz) que había crítica en particular la política de la dirección durante las “jornadas de mayo de 1937” [ver [“Textos internos del POUM presentados por José Rebull”](#) en nuestra serie [Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España](#)]

¹⁸ Julián García Gómez, llamado Gorkin (nacido en 1902), antiguo responsable del PCE, pasó un breve lapso con la Oposición de Izquierda, se había unido al POUM a través de la organización de Maurín. Era su secretario internacional y, sin dudas, uno de los más decididos antitrotskyistas.

mantiene un número considerable de agentes, por una parte para el espionaje, la falsificación y el asesinato y, por otra parte, para los conflictos y escisiones que trata de provocar en nuestras filas. Nunca en la historia un movimiento político ha sido tan perseguido como el nuestro. El movimiento reaccionario comprende muy bien que el peligro es la IV Internacional. Sólo gracias a la crítica intransigente a la IV Internacional y a su propaganda, los centristas empiezan a moverse, los centristas de izquierda a separarse de los de derecha, los de derechas a separarse de los socialpatriotas declarados. Hace unos años, Pivert decía con razón que la lucha contra el trotskismo era un signo seguro de reacción. Es una lástima, sin embargo, que esta misma reacción lo arrastre a sus filas.

La fuerza interna de la Cuarta Internacional

La organización internacional de Brandler, Lovestone y otros¹⁹, que parecía mucho más fuerte que nosotros, se ha desmoronado. La alianza de Walcher²⁰, el Partido Obrero Noruego (DNA) y el propio Pivert se ha hecho añicos. El Buró de Londres le ha dado las buenas noches. Pero la IV Internacional, a pesar de sus dificultades y crisis, está en pleno crecimiento; tiene sus organizaciones en varias decenas de países; ha conseguido convocar en condiciones críticas, bajo el terror de la GPU (asesinato de Klement²¹), un congreso internacional y ultimar un programa al que hasta ahora nadie ha intentado oponer nada de igual valor. Que Pivert intente nombrar publicaciones marxistas que, por su nivel teórico, puedan compararse con *New International*, *Clave*²², *Unser Wort*²³ y otros órganos de la IV Internacional.

Todas las agrupaciones de izquierda que gravitan en torno al Buró de Londres no son más que escombros dispares del pasado, sin un programa común, aquejados de viejas manías y enfermedades incurables. La IV Internacional se desarrolla como una organización que reúne elementos nuevos, frescos y preparados, sobre la base *de un programa común fundamentado en toda la experiencia del pasado, y constantemente revisado y perfeccionado*²⁴. En la selección de sus cuadros, la Cuarta Internacional ha tenido inmensas ventajas sobre la Tercera. Éstas derivan precisamente de las condiciones extremadamente difíciles de la lucha bajo la reacción. La III Internacional se formó rápidamente, porque muchos “elementos de izquierda” se unieron espontáneamente a la revolución victoriosa. La IV Internacional se ha fortalecido bajo los repetidos golpes de la derrota y la persecución. El vínculo ideológico forjado en tales condiciones es singularmente más fuerte. Pero el ritmo de crecimiento, al menos en el primer periodo, es necesariamente lento.

¹⁹ El antiguo albañil Heinrich Brandler (1881-1967) era presidente del KPD desde 1921 y líder de su “derecha”. No había estimado la situación como revolucionaria y quedó muy sorprendido a su llegada a Moscú por los sentimientos de los rusos a fines de agosto y principios de septiembre: entonces se alineó junto a ellos. Él y Jay Lovestone se volvieron a encontrar en la oposición internacional IVKO que en los años precedentes se había hundido.

²⁰ Jakob Walcher (1887-1970), antiguo dirigente del KPD y de la Oposición de Derecha, dirigente del SAP que había coqueteado con la idea de una IV Internacional en 1933, se unió al Buró de Londres. El DNA (Partido Laborista Noruego) de Tranmael ya había roto con este grupo en 1935. Las tensiones habían sido grandes en España entre el sapista Willy Brandt y los pivertistas.

²¹ Recordemos que Klement, antiguo secretario de Trotsky y ahora secretario administrativo del SI había sido secuestrado a mediados de julio en París y su cuerpo encontrado despedazado.

²² En estas mismas [Ediciones Internacionales Sedov](#), nuestra serie: [Clave. Tribuna marxista](#).

²³ *New International* era la revista teórica mensual del SWP, *Clave*, la revista para América Latina del PAC en lengua española, *Unser Wort* el órgano de los IKD mudado de París a Nueva York.

²⁴ *El Programa de Transición. La agonía del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional (y anexos)*, en nuestras [Obras Escogidas de León Trotsky en español \(OELT-EIS\)](#).

El criterio de un diletante

Victor Serge exclama: “No se puede construir a su antojo una internacional digna de ese nombre”. ¡Qué frase tan fatua y al mismo tiempo sin sentido! Uno supone que Serge tiene todas las medidas de una internacional en el bolsillo, como para un pantalón. Pero un partido nacional “digno de ese nombre” uno puede construirlo “a su antojo”. Por ejemplo, ¿corresponde el Partido Socialista Obrero y Campesino a las medidas de Serge? Quienes abordan la cuestión con criterios tan superficiales no hacen sino demostrar que, para ellos, una internacional es una institución victoriosa y suntuosa, una especie de templo. Cuando el suntuoso edificio haya sido terminado (¿por quién? ¿cómo?), entonces pasarán bajo sus bóvedas. Nosotros vemos las cosas de otro modo. Para nosotros, la internacional es un instrumento que el proletariado necesita, al igual que necesita un partido nacional. Este instrumento debe ser creado, mejorado y perfeccionado. Eso es lo que hacemos. No esperamos que nadie lo haga por nosotros. Invitamos a todos los revolucionarios a ponerse manos a la obra, ahora mismo, inmediatamente, sin perder ni un minuto. Cuando la IV Internacional se haya hecho “digna de ese nombre” a los ojos de los literatos, los diletantes y los escépticos, no será difícil unirse a ella. Entonces Victor Serge (u otro) escribirá un libro en el que demostrará (¡líricamente y con lágrimas en los ojos!) que el período más hermoso y heroico de la IV Internacional fue aquel en que, sin fuerzas y sin recursos, luchó contra innumerables enemigos, pequeños burgueses escépticos incluidos.

Nuestra sección en Estados Unidos

Pivert no debe apresurarse a sacar conclusiones. El Partido Socialista Obrero y Campesino está aún muy lejos de ser un partido de masas y no ha tenido tiempo de probar su fuerza para resistir la presión del imperialismo. Por otra parte, algunas de nuestras secciones han demostrado no sólo su vitalidad, sino también que empiezan a entrar en la arena de la lucha de clases. En el país capitalista más poderoso, Estados Unidos, el Socialist Workers Party [Partido Socialista de los Trabajadores] se está transformando ante nuestros propios ojos de la asociación de propaganda que ha sido durante años en un arma de combate de la política obrera. La sección norteamericana de la IV Internacional se ha puesto a la cabeza de la lucha contra el fascismo y la guerra. El principal agitador fascista, el padre Coughlin, tuvo que dedicar recientemente uno de sus discursos radiofónicos a nuestra sección norteamericana y a su lucha por crear un movimiento de autodefensa obrera. El SWP lucha activamente en los sindicatos, publica un excelente periódico que aparece dos veces por semana, una importante revista mensual, un periódico quincenal de la juventud y ayuda activamente a otras secciones ideológica y materialmente.

En Bélgica

Nuestra sección belga, casi totalmente proletaria, ha obtenido cerca de 7.000 votos²⁵ en las elecciones. En el ambiente de reacción y chovinismo reinante, cada uno de estos votos vale por cientos de votos dados a los partidos reformistas. Pivert no debe apresurarse a sacar conclusiones. Que lea atentamente la declaración de nuestros camaradas belgas elegidos en Flénu²⁶. Desgraciadamente, en lugar de tratar de establecer vínculos con el partido socialista revolucionario de Bélgica, Pivert presta oídos a los sectarios e insolventes. No será ciertamente Vereeken, flanqueado por Sneevliet y Victor Serge, quien despejará el camino que conduce a las masas.

²⁵ Se refiere a las recientes elecciones municipales en Flénu, en el Borinage, donde la lista del PSR estaba encabezada por su líder nacional, Walter Dauge, natural de Flénu.

²⁶ Ver “[[La cuestión Serge](#)]” en esta misma serie de nuestras EIS.

Una voz de Saigón

A propósito de las elecciones a la asamblea territorial de la colonia que tuvieron lugar el pasado 30 de abril, alguien me escribe desde Saigón²⁷: “A pesar de la vergonzosa coalición de la burguesía de todos los pelajes con los estalinistas, obtuvimos una brillante victoria. Fue tanto más difícil cuanto que la conciencia del electorado había sido confundida durante meses por la frívola propaganda del grupo centrista Octubre [...] Fuimos a la batalla bajo la bandera desplegada de la IV Internacional [...]. Hoy más que nunca [continúa la carta] comprendemos el significado no sólo del programa de la IV Internacional, sino también de la lucha de 1925, 1926, 1927 y 1928 contra la teoría y la práctica del socialismo en un solo país, de la lucha contra la Liga Antiimperialista y otros comités de parada, como los de Ámsterdam, Pleyel, etc.”.

Esta voz de los obreros revolucionarios de Saigón es infinitamente más importante que la voz de todos los burós de Londres y de los pseudo “centros marxistas”. Los obreros de vanguardia de un país oprimido se unen a la internacional perseguida. La experiencia de su propia lucha les ha hecho comprender lo que significa nuestro programa y lo defenderán. Su afirmación de que los obreros de vanguardia de Saigón han comprendido el significado de la lucha que la Oposición de Izquierda libró de 1925 a 1928 es particularmente valiosa y significativa. Sólo la continuidad de ideas crea la tradición revolucionaria sin la cual un partido político es tan inestable como una caña ante el viento.

En Inglaterra y Francia

En los viejos países colonialistas, como Inglaterra y Francia, la burocracia obrera, directamente interesada en los superbeneficios coloniales, es más poderosa y más conservadora que en ningún otro país, y es extremadamente difícil que las masas revolucionarias levanten la cabeza. Esto explica el ritmo particularmente lento de desarrollo de las secciones de la IV Internacional en estos países. Del Partido Socialista Obrero y Campesino depende en gran medida que los revolucionarios sean capaces, en los próximos meses, de abrir una brecha en el muro de la felonía y la traición. Pero cualquiera que sea la situación desde este punto de vista, la dirección general de la evolución no deja lugar a dudas. Cuando las masas más oprimidas de Inglaterra y Francia entren abiertamente en liza, no se detendrán a mitad de camino y adoptarán el programa que corresponda a la profundidad y agudeza de los antagonismos sociales de hoy en día.

El “dogma”

Pivert no quiere o no puede comprender que nuestra fuerza invencible reside en nuestra continuidad teórica y nuestra intransigencia. “Trotsky sólo puede admitir en su organización a afiliados que acepten como dogma [...], es decir sin discusión [...], la referencia sistemática a los principios elaborados por los cuatro primeros congresos de la IC²⁸. Nuestra concepción del partido es muy diferente”. Bajo todo tipo de influencias dudosas, Pivert intentó reducir el movimiento de la IV Internacional a una única individualidad: “Trotsky no puede admitir en su organización...”. Pivert no puede ignorar

²⁷ En 1937 se produjo, bajo mandato de la IC, la separación definitiva entre trotskistas y estalinistas que hasta entonces habían editado en conjunto *La Lutte*. En las elecciones (con sufragio censitario) del consejo colonial de la Conchinchina de abril de 1939, los tres candidatos trotskistas, Ta Tu Thau (1906-1945), Tran Van Thach (1903-1945) y Pham van Hum (192-1945) resultaron elegidos con el 80% de los votos en el colegio indígena, batiendo de lejos tanto a los candidatos del PC como a los “constitucionalistas”. Ta Tu Thau, que había salido de prisión paralizado a medias a causa de un “tratamiento médico”, sería arrestado en septiembre de 1939 y llevado a la celebre prisión de Pulo-Condor.

²⁸ *Cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista. Tesis, manifiestos, resoluciones*, en nuestra serie *Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales*.

que la Oposición de Izquierda reunió, desde el principio, a la flor y nata del Partido Bolchevique: revolucionarios impregnados de acción clandestina, héroes de la guerra civil, los mejores representantes de la joven generación, miles y miles de marxistas cultivados que habrían hecho honor a cualquier partido. Decenas de miles de “trotskystas” han perecido atormentados. ¿Es simplemente porque “Trotsky admite” o no admite? Esas perogrulladas deberían dejarse para Brandler, Walcher, Lovestone, Sneevliet y otros cínicos de esa calaña [...] Pero volvamos al “dogma”. El disenso se desarrolló en el Partido Bolchevique *tras* los cuatro primeros congresos de la Comintern, cuyas resoluciones fueron redactadas con la estrecha colaboración de los futuros dirigentes de la “oposición de izquierda”. El giro decisivo hacia el oportunismo fue sancionado por el V Congreso. Sin abandonar la tradición revolucionaria, la más elevada de la historia de la humanidad, tomamos los cuatro primeros congresos sólo *como punto de partida*, pero de ninguna manera nos limitamos a ellos; observamos, estudiamos, discutimos, criticamos, formulamos consignas y avanzamos. Puedo ofrecer como prueba nuestras revistas teóricas, nuestros boletines internos, decenas de libros y folletos-programas publicados en los últimos quince años. ¿Puede Pivert nombrar un solo trabajo crítico serio de nuestros adversarios que hayamos dejado sin respuesta? ¿Conocen Pivert y sus amigos alguna resolución de los cuatro primeros congresos de la Comintern que no hayamos sometido a crítica? ¿Dónde están esas resoluciones?

En el mismo artículo, Pivert exige que los “trotskystas” del PSOC “acepten sus estatutos, su estructura, sus reglas, sus decisiones mayoritarias y se comprometan a aplicarlas sin reticencias”. En el fondo, se trata de una exigencia legítima. Pero, ¿significa que el programa del Partido Socialista Obrero y Campesino, sus estructuras, sus estatutos, etc. son un “dogma”? ¿O sólo son un dogma las resoluciones-programa de los cuatro primeros congresos?

Sombras chinescas

El razonamiento de Pivert es el siguiente: hay que descubrir, desenmascarar y rechazar todos los rasgos, todas las peculiaridades, todos los defectos del bolchevismo clásico, a los que más tarde se aferraría el estalinismo. Se trata de un razonamiento formalista, alejado de la vida. El estalinismo no se aferró necesariamente a los peores rasgos del bolchevismo. La abnegación es una cualidad muy hermosa en un revolucionario. Algunos de los acusados en los juicios de Moscú se guiaron incuestionablemente por el espíritu de sacrificio: dando su vida e incluso su reputación en nombre de la “defensa de la URSS”. ¿Significa esto que en lugar del sacrificio debemos cultivar el egoísmo? Una respuesta a esto podría ser que necesitamos desarrollar una mente crítica. Pero esto es un lugar común. Los bolcheviques no estaban menos animados por este espíritu que sus censores actuales. Pero las condiciones históricas objetivas son más fuertes que las subjetivas. Cuando, en un país aislado y atrasado, las nuevas capas burocráticas se imponen a la clase revolucionaria y sofocan a su vanguardia, utilizan necesariamente las fórmulas y tradiciones del bolchevismo, las cualidades y métodos que éste enseñó, pero con un contenido social contrario al suyo. Después de Marx, Lenin planteó la idea de que, en la primera fase del socialismo, inevitablemente siguen existiendo aspectos de desigualdad social. La burocracia estalinista utilizó esto como argumento para justificar sus privilegios de rapiña. ¿Debemos rechazar la idea absolutamente correcta de Marx debido a este abuso?

A lo largo de la historia, la disciplina de la lucha de clases ha producido conversiones, mutaciones, giros de ese tipo: eta fue la suerte del cristianismo, del protestantismo, de la democracia, etc. En particular, este fue el caso de la masonería. Vio la luz en el siglo XII, como reacción de la pequeña burguesía contrala mentalidad

disolvente que engendraba el individualismo capitalista e intentó hacer revivir la moral idealista de la “confraternidad” de los oficios. Durante la lucha de clases se convirtió en un instrumento de la gran burguesía para disciplinar a la pequeña burguesía y atarla a los objetivos que se había fijado. Los principios no pueden tomarse al margen de la realidad social, al margen de las clases que son los vectores.

La crítica al bolchevismo a la que se entrega Pivert, después de Victor Serge, no contiene ni un gramo de marxismo. Substituye el análisis materialista por un juego de sombras chinescas.

Por la hegemonía del pensamiento científico

Un revolucionario serio, que prevé la gravedad de las decisiones a tomar en las horas críticas, siente intensamente la responsabilidad que le incumbe en el período preparatorio; analiza con cuidado, con meticulosidad, cada hecho, cada idea, cada tendencia. En este sentido, el revolucionario se parece al cirujano que no puede salirse con la suya con generalidades sobre anatomía, sino que debe conocer exactamente la disposición de los huesos, los músculos, los nervios, los tendones y su contexto para no dar un paso en falso con su bisturí. Un arquitecto, un médico o un químico se indignarían si se les dijera que no se precisasen nociones o fórmulas científicas, que no pretendiesen la “hegemonía” sobre las leyes de la mecánica, la fisiología o la química, y que se plegasen a otras formas de ver, por erróneas que fueran. Esta es precisamente la posición de Pivert. Sin entrar en el meollo de las diferencias de su programa, repite puntos generales, a saber, que ninguna tendencia “puede pretender contener en sí toda la luz”. ¿Y por qué no? Porque hay que vivir y dejar vivir. El obrero de vanguardia no puede aprender nada valioso de aforismos de este tipo: en lugar de valor y sentido de la responsabilidad, sólo engendran indiferencia y postración. La IV Internacional ha entablado la lucha contra la charlatanería y por un planteamiento científico de los problemas de la política proletaria. La pasión revolucionaria en el combate por el socialismo es inseparable de la pasión intelectual en el combate por la verdad.

Bolchevismo o menchevismo

Pivert cree que nosotros representamos el dogmatismo y la rutina y que él representa el pensamiento crítico. En realidad, al criticar el “trotskysmo”, Pivert repite las viejas fórmulas mencheviques sin añadir ni una sola palabra. Pero el menchevismo también fue puesto a prueba, y la prueba fue seria. El Partido Bolchevique ha dirigido victoriosamente una gran revolución; dejado aislado, ha sido incapaz de resistir la presión de fuerzas históricas hostiles. En otras palabras, el bolchevismo ruso no tenía fuerza para ocupar el lugar de la clase obrera mundial. En cuanto al menchevismo, no aportó nada a la revolución, aparte de la postración y la traición. El menchevismo de izquierda, personificado por Márto, sólo condujo a una honesta desorganización e impotencia. La tarea histórica asignada por la revolución de octubre no se ha cumplido. Las fuerzas fundamentales que participaron en la lucha siguen siendo las mismas. La elección que hay que hacer no es entre el “trotskysmo” y el partido obrero y campesino, sino entre el bolchevismo y el menchevismo. Estamos dispuestos a avanzar sobre la base del bolchevismo. No retrocederemos.

El programa de la IV Internacional

Pivert consideró necesario volver a los “cuatro primeros congresos” en junio de 1939, cuando ya habíamos logrado dar un gran paso adelante. En nuestra última conferencia internacional del otoño pasado, se adoptó un programa de reivindicaciones transitorias que respondía a los problemas de la época actual. ¿Conoce Pivert este

programa? ¿Cuál es su posición al respecto? Por nuestra parte, no hay nada que deseemos más que la crítica. Sea cual sea el “tono”, ¡pero sobre el fondo!

Concretamente, he aquí la propuesta que me tomo la libertad de hacer “desde fuera”: iniciar inmediatamente el examen y la elaboración de un programa internacional del proletariado y publicar una revista que, a nivel internacional, se dedique especialmente a la discusión de esta cuestión. Propongo que esta discusión se base en el programa de la IV Internacional: *La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional*²⁹. Pero huelga decir que nuestra internacional está dispuesta a aceptar como base de discusión incluso otro proyecto, si se presenta. ¿Aceptarán acaso Pivert y sus amigos esta propuesta? ¡Sin duda nos haría avanzar!

He analizado el artículo de Pivert con un cuidado que a algunos les parecerá superfluo o pesado. Otros encontrarán el “tono” demasiado acerbo. Pero, en cualquier caso, creo que una explicación clara, sin ambigüedades y detallada es mucho más indicativa de una voluntad de colaboración que no los equívocos diplomáticos acompañados de amenazas o insinuaciones. Me gustaría que Marceau Pivert y Daniel Guérin³⁰ reflexionaran sobre esto. Debemos dejar de alimentarnos con las fórmulas vacías de ayer. Debemos emprender una discusión seria y honesta sobre el programa y la estrategia de la Nueva Internacional.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

²⁹ Obra ya referenciada más arriba en nota 23.

³⁰ Trotsky también mantuvo correspondencia con Daniel Guérin, sin duda el más cercano de todos los dirigentes del PSOP. El punto de vista de Daniel Guérin sobre todas estas cuestiones puede encontrarse en *Front populaire révolution manquée* (reimpreso en Maspéro 1970). Daniel Guérin (nacido en 1904), militante de la SFIO en 1930, también estuvo vinculado al núcleo de la *Révolution prolétarienne*. A partir de 1935, fue uno de los dirigentes de la Gauche révolutionnaire. Miembro del PSOP desde su formación, dirigió su “izquierda” y Trotsky le consideraba “cercano”. Daniel Guérin y Lucien Weitz, antiguo dirigente de las JS, que habían sido excluidos en la época de Clichy, formaron una alianza con Rous, que esperaba ganarlos para la facción de “entrada”. Además, tras el congreso de los militantes molinieristas, la posterior exclusión de Henri Kunstlinger, conocido como Henryk o Henri Roger (1917-1944), que llegó a ser secretario de la JSOP y Louis Bonnet, conocido como Labord (nacido en 1914), joven obrero metalúrgico encargado del trabajo en el seno de las empresas. Pero la JSOP no era más que un armazón vacío y era la derecha la que estaba a la ofensiva en el PSOP.